

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Fr. Gerundio
sive de política sive de moribus
scribat, deficere quid offerat Deo,
anathema sit.*

Si alguno dijere que á Fr. Gerundio le falta que ofrecer á Dios, ya escriba de política, ya solamente de costumbres, le dejo cesante, que es el mayor castigo que me ocurre.

CONC. 2. GERUND.

COTINÚA NUESTRO MOTUS.

Al decir esto (este *esto* significa aquello otro con que concluye la capillada anterior) vimos entrar una partida de soldados unos medio ves-

tidos y otros medio desuados; pero como nos habíamos propuesto no hablar de política, ni entonces ni ahora decimos nada de ellos. No tardó en llamarme la atención un rótulo que divisé á la puerta de una tienda que decía: CHOCOLATE SUPERIOR (sobre buena materia versaba el rotulito para no llamar la atención de un fraude) á 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra. Hombre, dije á Tirabeque; superior á 6 y superior á 12.....! Vaya; *superioridades* de Madrid. Vamos adelante.

Seguimos pues y á poco rato se nos encaró un hombre en ademán de quererme reconocer; y despues de haberme contemplado unos momentos... P. Fr. Gerundio! exclamó: Vtra. Paternidad por aquí!—Así parece, amigo, le contesté.—¿No se acuerda Vtra. Paternidad de aquel discípulo *D. Haragancio Perduletas*, sobrino del cura de S. Bruno que tuvo Vtra. Paternidad cuando era lector de Prima?—Como que conservo alguna idea de vd. ¿Y qué hace por aquí el buen Don Haragancio?—Soy *compilógico* aquí en la corte; justamente estan vds. cerca de mi casa y de mi establecimiento; está ahí junto á esa tienda de todos géneros. Vengan vds. y descansarán.—Fuimos allá, pasamos por junto á la tienda de todos géneros, en que los géneros que se veían eran sartas de ajos, varas de avellano, pelotas para mueluchos, y una tablita con dos pollinas pintadas y sin rotulito de *Burras de Leche*. Poco mas adelante hallamos un tarjeton que decía:

Aquí se riza el pelo á lo romántico y á lo clásico. ¿Qué le parece á vd., mi buen discípulo D. Haragancio, de estas tonterías de la corte? —Si fuera yo lo que vd., mi amo, dijo Tirabeque, á todos los que toman estos modos de vivir les había de gerundiar bien.—Pues este es mi establecimiento, dijo el bueno de D. Haragancio con voz un poco apagada.—Bien, señor Perduletas, bien; le repuse yo con objeto de alentarle. Estos son unos de los establecimientos mas útiles á la sociedad, y al mismo tiempo provechosos á vds. mismos, porque se rozan vds. de cerca con las dos clases mas distinguidas de la república de las letras. Precisamente vd. se habrá formado un gusto esquisito en la literatura tomando lo mejor de unos y otros.—Si señor, ya voy rizando con bastante soltura, respondió mas animado. Y tambien he sido yo periodista, P. Maestro.—Ola, me alegró: ¿y qué periódico ha redactado vd.?—Cosa de redactar, ninguno: pero he enviado comunicados á varios de ellos.—Y los habrán insertado, supongo.—No señor, no los han insertado, sin duda porque estaban *demasiado fuertes*. Y ahora estoy siendo colaborador de dos á un tiempo.—¿Vd. qué dice? ¿de dos á un tiempo! Pues ganará vd. un honorario bárbaro.—No señor, antes me cuesta algun dinero, porque son anuncios que doy al *Diario de Avisos* y al *Indispensable*, y aunque en este no me cuestan tanto como en aquel, uno y otro

me llevan algun dinero por ponerlos.

Vaya, vaya: el buen D. Haragancio. Pues entraremos á descansar un poquito *en la oficina*, si vd. gusta.—Mejor estaremos arriba, que yo vivó en uno de los cuartos de esta misma casa. —¿Para qué? Mas á mano está esto.—Si, pero yo le diré á Vtra. Paternidad. Como es un establecimiento incipiente, le falta todavía el aparato teatral.—Es decir que estará un poco desmantelado, hé?—Eso, sí señor.—Pues bien, vamos arriba.

En mal hora lo dije. Empezamos nuestra ascension por una escalera mas estrecha que conciencia de Capuchino, mas problemática que el paradero de estas cosas, y mas oscura que los escritos de Aristóteles y de Borrego. Con los brazos en aspa y llevando los dedos de los pies un golpe mortal en cada escalon, llegamos adonde habia una puerta. ¿Es aquí? le dije á mi ex-escolástico.—No señor, este es el cuarto entresuelo. Déme Vtra. Paternidad la mano, que yo le conduciré.—Como ciego y lazarillo subimos otro tramo, y encontramos otra puerta. ¿Es esta? —No señor, un poco mas arriba.—Escalamos el tercer tramo, y la tercera puerta.—Gracias á Dios, exclamé. ¿Que gana tenia de llegar!—Aun no hemos llegado, me dijo, pero ya estamos mas cerca.—Cansado de estirar el brazo izquierdo, le di el derecho y dimos principio á otra nueva ascension. En esta preguntó Tirabeque: Señor,

¿este periodista vive en las nubes? Y al decir esto dió un resbalon, se estrelló contra un hazo, y bajó rodando tres ó cuatro escalones. La fatalidad hizo que se lastimase el pie sano; non lo que no pudo proseguir.—Espéranse ahí, Tirabeque, que luego bajo.—Señor, ya pensaba ya esperar; pero mire vd. no haze como yo.

En el camino le pregunté á mi conductor si estaba por allí cerca el templo de la inmortalidad y si no seria mejor que hubiese anunciado en el Diario la subida á su casa por períodos de dias, ya que no fuesen de semanas. En cuya conversacion llegué con una cuarta de lengua fuera á otra puerta y otro tramo.—Este es el cuarto tercero, me dijo mi discípulo.—¿Y el de vd. cual es, señor rizador de pelo?—El mio es el cuarto *cuarto*.—Vd. me ha insultado, D. Haragancio. Vd. me ha convidado á descansar, y el resultado es que he venido á reventarme. Llévelo á vd. el diablo con su cuarto y su establecimiento, que yo no tengo gana de arrojar sangre por la boca.—Y diciendo y haciendo dejé plantado al rizador romántico, y comencé la tarea de bajar. Como no se veía nada, tropecé con Tirabeque, y caí sobre él. Nos levantamos los dos de la manera que pudimos, y bajando á tientas quiso Dios que nos encontrásemos en la calle, de lo cual había perdido las esperanzas. Desde entonces me ha quedado cierta afección de pecho, y cierta asma, que no me permite respirar sino con mucha dificultad; y cuando mi-

ro á los cuartos cuartos se me desvanece la cabeza.

Hé aqui la suerte de un Fr. Gerundio: si escribe de política, se entristece y desazona: se pone á escribir de costumbres, y le resultan afecciones de pecho, asma y desvanecimientos de cabeza. Sea todo por amor de Dios,

In exitu Israel de Egipto.

En la noche del 8 del mes de Rabadan, que algunos interpretan *mes de setiembre*, les dijo Moisés á los Israelitas: «cenar de prisa y corriendo, comer el cordero pascual en un santiamén, de pie y haldas en cinta, con todos los avios de viajar, y disponerse á salir de Egipto antes de amanecer, porque está llegando el curá Merino con 4000 infantes y 400 caballos.» Dijéronle entonces los Israelitas: ¿es posible?—No le falla, dijo Moises; ya tenia yo partes del Gobierno, y acabo de saber que llegan las avanzadas de Faraon á Quintanilla de abajo.—Pues entonces ruina sea el postrero.—Y empezaron á salir por familias y por tribus los hijos de Ephraim y de

Ruben, de Manasés y de Zabulón, y de todas las tribus comprometidas, unos camino de Zamora y otros de Palencia, unos en carros, otros en caballerías mayores, otros en humildes pollinas; y no pocos á pie y andando, unos armados y desarmados otros. Moises, Aaron, Josué, y los demas gefes del pueblo celebraron sinedrío para acordar las medidas que convendría tomar á fin de salvar los intereses de las garras de los soldados de Faraon, y dijeron: pues señor, á San Benito con el recado: escoger los guerreros mas esforzados que tengamos para custodiarlos, y nosotros pongamos pies en polvorosa, porque es una boberia esperar á los feroces soldados de *Edon y Philistim*, que la Poliglota de Arias Montano traduce *Merina y Balmaseda*. Y encerraron en San Benito todo el pan ázimo y todo el pan fermentado que pudieron, y todos los primogénitos de los animales que en la prisa se pudieron proporcionar los introdujeron en el fuerte, y así se cumplió lo que estaba escrito en el capítulo 15 del Exodo: *Introduces eos in monte hereditatis tuæ, firmissimo habitaculo tuo quod operatus es Domine*. Que traducen los espositores: todo esto lo zamparás en el firmísimo fuerte de San Benito construido para casos como estos,

Y habiendo señalado aquella noche el Angel esterminador algunas casas de adictos á los egipcios les dijo Aaron; á vosotros os dejo de ayuntamiento, y vosotros me habeis de responder de la tranqui-

lidad del pueblo cuando entren los Moabitas.—Y dijeron ellos; vayan vds. con Dios, que aquí quedamos nosotros, y no hablemos mas del asunto. Pero ellos se reian, porque sabian que Faraon estaba corriendo novillos en S. Leonardo, muchas leguas de alli.

En resúmen salieron los gases del pueblo escogido camino de Palestina, que la vulgata nombra Palencia; y á poco de haber emprendido la peregrinacion le dijo Aaron á Moises: pues señor, yo me vuelvo á Egipto, que creo que no hay novedad. Y se volvió. Pero Moisés siguió hasta Palestina, y al anochecer mandó cerrar las puertas de la ciudad del *Refugio*, de modo que los pobres hijos de Jacob que llegaron despues rendidos de hambre y de cansancio tuvieron que acampar fuera de los muros y al sereno.

¿Qué hubiera sido del cura Merino y de sus feroces Canaños, si hubieran querido seguir á Moisés y á las *tribus errantes*? Densas nubes de polvo las encubrian de su vista, como la nube misteriosa que se interpuso en el otro camino del otro desierto entre los otros israelitas y el otro ejército de Faraon, cuando huian del otro Egipto por la otra tierra de campos á la otra Palestina de la otra Castilla la Vieja. Y por último, cuando hubieran estado cerca de alcanzarles, se hubieran metido unos por el mar rojo del Pisuerga, y hubieran otros penetrado por el mar pacífico del canal de Castilla, y dividiéndose las aguas (*stilit*

unda fluens), hubieran pasado sin mojarse las botas, y cuando hubieran estado Faraon y su ejército en medio del enjeto alveo de uno ú otro mar, *operuit eos mare*, les hubiera caído sobre sus cabezas una montera de agua que los hubiera atartallado: *submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus*. Se hubieran hundido como cantos pelones: *descenderunt in profundum quasi lapis*.

Pero afortunadamente no hubo necesidad de milagros de agua para que se salvaran el general Moisés y todos los demas hijos de Abraham, porque el Señor hizo de modo que Faraon no se moviese de los pinares de Soria hasta que se pusiera en seguro toda aquella gente, porque así se lo pidió Fr. Gerundio diciéndole *Domine, fiant immoviles quasi lapis donec pertranseat populus tuus iste*: Señor, haced que estén hechos unos santos de Francia hasta que les pase el susto á estos buenzos de castellanos viejos. Y lo hizo. Faraon no salió de Almazan y por allí en aquello, y al día siguiente regresaron á Egipto Moisés y todas las tribus que acaudillaba. Y habiendo sabido que la alarma del pueblo de Israel había nacido de noticias erradas, pues ni el ejército de Faraon era tan fuerte como decían, ni se había acordado de penetrar en su ciudad, Moisés y Aaraon empezaron á entonar proclamas á dno, que vesian á decir: *Ego deduxi vos de terra Egypti &c.*; que según la version de los Setenta equivale á decir: Yo os saqué de Valladolid &c. Y Fr. Gerundio hacia

desde su celda la tercera voz diciendo : *¿Quare me repulistis.....?* &c. &c.

Nota. Fr. Gerundio, que ha elogiado en otra ocasion el valor y decision de las actuales autoridades militar y política de Valladolid, tampoco le cree desmentido con este suceso, sino que todo el trastórno le achaca á la inesactitud de las noticias. De ello tiene su parte de culpa el gobierno : la parte restante á dichos gefes les incumbe averiguarla y castigarla. Y otra vez sepan de quien se fian.



SEGUN SE ME BUSCA ASI SE ME *TOPA.*



El hermano Olivan ha tenido la dignacion de honrar la modesta celdita de Fr. Gerundio (está á la disposicion de vds. señores), y acercándose á su Reverendo inquilino, que soy YÓ (servidor tambien de vds..... aqui supongo que me contestarán vds. todos, *muy señor nuestro;* y cerramos el paréntesis); se espontaneó á dar y pidió en retribucion amistosas esplicaciones sobre los puntos que habian dado márgen á las contestaciones capillescav. Fr. Gerundio, tan caba-

llero en el siglo como fraile en el cláustro, pero complaciente en todas partes, y á quien segun se le busca así se le encuentra, recibió y retribuyó con gusto las que necesarias fueron.—En cuanto al primer punto, esto es, si Fr. Gerundio habla ó no con gentes que *acaso* conspiren, quedamos mutuamente satisfechos sin que la mas remota aprension por ninguna de las partes quedase. Lo del *clavelito encarado* tambien se averiguó no ser cosa que mereciese la pena, y que solo pudo tener valor en una pluma satírica, como ha dado en ser esta pícara pluma mia, que todavia la tengo de quemar un dia que me levante de mal humor.

Respecto al punto capital, es decir, si habia caminado ó nó por el carril de la justicia mientras estubo cerca ó participó del poder, no es extraño el que no quedásemos tan acordes, porque cada uno ve las cosas segun su prisma. Sin embargo las esplicaciones podrán ser recíprocamente provechosas para el gobierno propio, y para el conocimiento de otros hombres.—Y á petición del interesado doy la presente que firmo en mi celda á 18d en setiembre de 1858.—*Fr. Gerundio.* (Este final ya conocerán vds. que es una broma formularia).



LAS PROCLAMAS DEL DOMINGO.

Lo único que nos hacia falta sobre las plagas con que nos está regalandó hace tiempo Dios nuestro Señor era una plaga de proclamas, y ésta vino el domingo. Como se derramaron con tanta profusion, y yo habia estado toda la mañana en Egipto, dije: tate, acá está la de las ranas. La historia sagrada refiere que cuando Dios plagó de ranas el Egipto, era tal la abundancia que de ellas habia, que no se podia dar un paso por las calles sin pisar ranas, las casas estaban llenas de ranas, se iba á comer y las ranas se aparecian en los manteles, se metia el cucharon en la sopera, y entre el caldo y la sopa salia una rana, se iba á trinchar el principio, y se clavaba el trinchanté en una rana como se clava el tridente del pescador en una trucha, se abria un calabacin relleno, y en vez de huevo y carne picada saltaba un ranacuajo tan listo que daba gusto; se iba la gente á costar, y si como está en el orden de las cosas, echaba mano al vasito para hacer las cosas que están en el orden, se encontraban las ranas, ó bien saltando en seco, ó bien nadando como en una lagunilla, eso segun; iban á meterse en la cama, y ya habia una porcion de ranitas tan

guapas calentándola con anticipacion. En fin, cada calle, cada casa, cada habitacion era una Navarra de runas.

Pues de este mismo modo, *plus minusue*, nos vimos plagados de proclamas carlistas la noche del sábado y mañana del domingo en esta villa y corte de Madrid. En las calles, en los portales, en los cuarteles, en las casas, por debajo de las puertas, por las ventanas y balcones, en todas partes diz que se hallaron, y por todas partes diz que se introdujeron. No obstante, á la celda de Fr. Gerundio no llegó ninguna, sin duda porque conocen que Fr. Gerundio está asegurado de proclamas. Su contesto se reduce á decir que todo está arregladito, y que la comedia acaba por boda, y que todos seremos unos, menos unos pocos. El General del Siglo, (a) el conde D. Ramon (a) el capellan de coro de Tortosa, vendrá un dia de estos á Madrid, donde todo lo encontrará frito y comido. D. Carlos renuncia al trono (hace Lien), le ocupa su hijo, se casa con nuestra Reinita, envian á la Reina Cristina á su tierra, convocan las Córtes antiguas á ver si lo hacen mejor que las modernas, se echan pelillos á la mar sobre todo lo que ha pasado, y santas pascuas, quedamos todos hechos unos pappos. Este invierno nos divertiamos contándonos al brasero las bobadas que hemos hecho unos y otros; se soplan cuatro botellas en buena paz y compa-

ña, se fuman cuatro habáanos, porque habrá un rico tabaco de paz, orden y justicia, y al avío. Una sola cosa he echado de menos en la proclama que no deja de darme algun cuidadillo, y es que no se espresa en ella qué se piensa hacer de Fray Gerundio y Tirabeque. Pero lo que importa es que los demas se coman á besos de puro amigos, que nosotros ya nos las iremos gobernando como Dios nos dé á entender.

Vamos, ¿y quién habrá hecho las proclamas? La verdad. Porque la gente bonachona dice que realmente es cosa de los pícaros carlistas; los pícaros carlistas dicen que es cosa de los liberales con el fin de tener un pie para buscarles el bulto y cascarles la liendre. Los moderados se las cuelgan á los exaltados, para hacer odioso el programa y dar á unos y á otros para ubas. Los exaltados dicen que nónes, que eso es cosa de los otros para colgársela á ellos; que ya están entendidos y les han comido la partida. Y por último, Fray Gerundio dice que todo podrá ser. De todos modos el extracto, el resumen, el *liquidum*, la quinta esencia del contenido de las proclamas queda reducida á esta consecuencia: Bien decía Fr. Gerundio en la capillada anterior, *que esto se creaba.*